

Nº 639
17
Junio
2022
Viernes



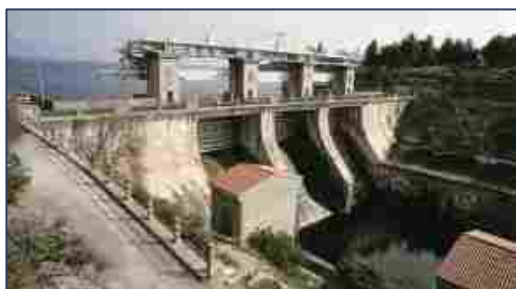
Franco, ¿por qué nos hiciste tantos pantanos?

Emilio Álvarez Frías

Sin lugar a dudas este es un tema del que no conviene hablar sin documentación y solo echando cifras al vuelo. Pero en estas fechas no es malo traerlo a colación, dado que debería estar en el recuerdo de todos los españoles toda vez que disponemos de agua en nuestras viviendas gracias a la inmensa obra realizada en aquellos años olvidados, los terriblemente malos de la época de Franco, tan vilipendiados por las generaciones de la transición, y tan descalificados de cuantos disfrutaron de lo que en aquellos años se fue haciendo poco a poco, con presupuestos escasos, sin que soportaran tantas alegrías como los de ahora.



Pero aunque no echemos mano de esa documentación que se requiere para no caer en errores, sí resulta fácil asegurar que se hicieron en torno a mil presas para distintos usos: regadíos, producción de energía eléctrica, y fundamentalmente y las más importantes, para suministro de agua a ciudades y pueblos.



Ahora, por la tele, a diario, nos comentan el porcentaje de agua que contienen los pantanos, que, debido a la falta de lluvia, es escaso y en algunos lugares resulta hasta preocupante. Pero a nadie se le ocurre comentar que si no fuera por la inmensa tarea llevada a cabo por los gobiernos de Franco, en estos momentos

estaríamos sin agua y tendríamos que cocinar con CocaCola, lavarnos con Tónica y beber sidra y vino a gogó agotando las cosechas, si es que no se echaban a perder por la falta de agua.

No sería malo que las gentes del «tiempo», los meteorólogos que nos dan el parte día y noche con gran insistencia, comentasen, para conocimiento del público que lo ignora, que el agua de la que disponemos se encuentra embalsada y a nuestra disposición gracias a la obra pública realizada en los años

del oprobio, pues el dinero del que se disponía se utilizaba con cordura y sensatez, sin que se perdiera ni un real en viajes en Falcon, regalos de ministros de Igualdad –que afortunadamente no existían–, o escapándose en la con alegría e incluso no pocos hacia los bolsillos que se muestran muy receptivos en la actualidad.



Incluso sería formativo comentar los planes de trasvase de agua de unas cuencas hidrográficas a otras para que todos los pantanos pudieran tener agua aunque no lloviera algún año por la España donde estuvieran ubicados.

Lo que sí se comenta ahora con amplitud, e incluso con profusión de planos cinematográficos, son los pueblos que fueron anegados como consecuencia de encontrarse en los valles que fueron inundados por los pantanos, olvidando comentar que, a cambio, fueron construidos unos pueblos modernos y bien dotados para los vecinos del pueblo sumergido. Curiosamente, en los comentarios que hacen cuando el agua ha descendido hasta el punto de ver alguna construcción de las antiguas edificaciones, presentan a un viejecito que echa en falta vivir en la antigua vivienda pero en ningún momento he oído que dijeran algo sobre la torre de la iglesia, o el campanario, que sale por encima de las aguas.



Hoy nos armamos con un botijo, sin duda de características especiales, desconociendo su origen y las manos que lo modelaron, de doble cuerpo y asa torcida, de loza cocida vidriada de la mitad del cuerpo hacia arriba. Como vemos en esta ocasión y otras que han precedido, la imaginación de los alfareros no tiene límite, como es la de los españoles cuando no holgazanean o se dedican a la política por falta de vocación en el trabajo y mente preparada únicamente para decir el «sí bwana» al jefe de filas.

* * *

Contra la meritofobia

«El mérito nos pertenece a todos y quienes pretenden desprestigiarlo son, a menudo, quienes más lo han pervertido y degradado con sus actos»

Guadalupe Sánchez (*El Subjetivo*)

«Dale un pez a un hombre y comerá hoy. Enséñale a pescar y comerá el resto de su vida». Así reza un proverbio chino que se cita frecuentemente para destacar la importancia de la educación en la lucha contra la pobreza. Pero de él podemos extraer otras connotaciones filosóficas y políticas que trascienden al sistema educativo y nos transportan al modelo de Estado: frente a una versión asistencialista, que convierte al Estado en proveedor no solo de bienes y servicios, sino hasta de felicidad, se alzaría el Estado facilitador, concebido como garante de los derechos y libertades de los

individuos, entre cuyas principales misiones estaría la de eliminar los obstáculos que impiden a los ciudadanos alcanzar sus metas personales y profesionales.

La diferencia entre ambas concepciones no es baladí, pues mientras el Estado asistencial persigue reducir e incluso hasta reemplazar la voluntad del individuo, el Estado facilitador la sublima y la convierte en el eje inspirador del sistema. Por desgracia, nuestros mal llamados «Estados del bienestar», se inclinan mucho más –y cada vez de forma más pronunciada– hacia la versión asistencialista, con una acentuada tendencia a reemplazar a la iniciativa privada en lugar de completarla y a transformar al Estado en una de las tantas trabas a sortear por los ciudadanos: hiperregulaciones que a menudo se so-



lapan, instituciones cada vez menos neutrales y la implantación de modelos educativos donde se prima la propaganda política y se relega al conocimiento.

En este contexto cobran sentido los mensajes y eslóganes contra la meritocracia que inundan los mítines y declaraciones de nuestros

políticos patrios, a menudo situados en el lado izquierdo del tablero político, aunque no siempre. No está de más recordar que el mayor enemigo del modelo asistencial es el mérito, pues permite al ser humano lograr aquello que persigue con algo que jamás ningún gobernante le podrá arrebatar: su carácter, su empeño y su esfuerzo. El mérito nos pertenece a todos y cada uno de nosotros y quienes pretenden desprestigiarlo son, a menudo, quienes más lo han pervertido y degradado con sus actos. Ellos se colocan y enchufan a amigos y familiares, con frecuencia ineptos y/o carentes de la formación necesaria, mientras intentan convencerle a usted de que esforzarse no le lleva a ningún sitio y que mejor se siente y espere la suerte del dedazo divino, como quien espera paciente a que le toque El Gordo de Navidad.

Pero lo cierto y verdad es que el nepotismo y el favoritismo jamás abarcarán a los más de 47 millones de almas que habitan en nuestro país. Renunciar a la voluntad y entregársela al Estado nos convertirá en una sociedad improductiva, servil y pobre. La meritocracia es lo que nos queda a quienes provenimos de entornos humildes para prosperar en libertad. Y por eso la detestan, porque no quieren compartir espacios de poder con usted. La degradación actual de las instituciones democráticas, convertidas prácticamente en un club de amigotes que no sabrían qué hacer en ámbitos ajenos a la política, nos muestra con claridad qué sucede cuando los puestos los ocupan aquéllos cuyas cualidades son ajenas al mérito.

Cierto es que el asistencialismo se presenta como el camino fácil y duele ver cómo una parte sustancial de nuestros impuestos se despilfarra en pagar sueldos astronómicos a personas cuyo currículum vitae empieza y termina en las siglas de un partido. Algunos ni tan siquiera se han molestado en completar

los estudios básicos y eso no les impide señalarle a usted con el dedito moralizante desde sus mullidas poltronas: ya no solo le piden que les vote, sino que también pretenden dirigir su vida, imponerle hábitos y convertirlo en un ser dependiente del partido o de cualquier otro colectivo, transformándole en un ser alienado de su personalidad y de su voluntad.

Pero no podemos renunciar al mérito por mucho que se nos presente como la



opción más difícil e incómoda. Ya sabemos que contar con una raqueta y pelotas de tenis no nos garantiza llegar a ser Rafael Nadal, igual que obtener un grado en ingeniería aeroespacial tampoco asegura ir al espacio. Lo único que pedimos es que no nos impidan poder intentarlo si éste es nuestro

deseo: en esto consiste realmente la igualdad de oportunidades. Quienes despotrican contra las oposiciones basadas en el mérito y en la capacidad o quienes permiten a los alumnos pasar de curso con suspensos, no persiguen la igualdad, sino el igualitarismo, que consiste en que el común comparta miseria mientras la clase dirigente disfruta de todo tipo de privilegios y parabiens.

* * *

Argelia tacha a Albares de «pirómano» por señalar a Rusia y por «manipular» a la UE en la crisis

La agencia pública de información habla de «declaración guiñolesca» por su reunión con la UE y cuestiona la capacidad como diplomático del ministro español.

El HuffPost

Más gasolina en el fuego diplomático. El Gobierno argelino, por boca de su agencia oficial de prensa APS (*Algeria Press Service*), ha tachado al ministro español de Exteriores, José Manuel Albares, de «pirómano». El motivo que aduce el órgano argelino es que el titular de la diplomacia española habría dado a entender que Rusia está detrás de las decisiones del país norteafricano, así como por haber «manipulado» a la UE para mediar contra Argel.

La agencia estatal ha publicado este martes un artículo titulado *Argel-Madrid: huida hacia delante del pirómano Albares* en el que responsabiliza al ministro de la «crisis sin precedentes» entre los dos países y cuestiona «la capacidad de un diplomático indigno» de España y los españoles por haberse desplazado a Bruselas a buscar su apoyo tras anunciar Argel que suspendía el Tratado de Amistad.

Para Argelia, la reunión de urgencia entre Albares y el vicepresidente de la Comisión responsable de la política comercial de la UE fue una acción injus-

tificada. Así, tras finalizar este encuentro y conocerse la advertencia de Bruselas a Argel por una posible violación de los tratados, la diplomacia norteafricana respondió negando las acusaciones y afeando a la UE su «precipitación».

El artículo publicado por la agencia estatal este lunes lleva esas palabras bastante más allá en forma y fondo. A lo largo de casi una docena de párrafos acumula insultos y ofensas al ministro como «pseudodiplomático», «personaje», «grotesco», «eserpento».

Además, le acusan de «manipular» al Alto Representante de Política Exterior de la UE, Josep Borrell, y de «enturbiar la credibilidad» de la Comisión Europea por el comunicado «sin fundamento» contra Argelia. Asimismo, echan en cara a Albares su «declaración guiñolesca» desde Bruselas asegurando que España busca el diálogo «con un lenguaje de contorno irrespetuoso y sobre



todo, indigno de su cargo» y que contrasta con otros «ilustres diplomáticos y ministros de Exteriores de España inscritos en el panteón de la diplomacia internacional».

La APS señala que lo más grave de la postura de Albares es que «diera a entender, a quien quiera escucharle, que no es ni más ni menos Rusia, Putin mismo, quien estaría en el origen de esta crisis».

Responsable de la «traición» al Sáhara, según Argelia

En el texto también cargan contra el ministro de Exteriores bajo la acusación de ser el responsable de la «huida hacia delante» que supuso el cambio de posición del Gobierno respecto al Sáhara Occidental y que ha «ridiculizado a su Gobierno aislándolo tanto en el seno del Parlamento como de la opinión pública española».

El ministro de Exteriores «no cesa de agravar una crisis (...) que habría podido evitarse» pero no se tuvo en cuenta el que la «traición de la causa saharauí» suscitaría algo más que «una cólera epidérmica pasajera por parte de Argelia». «Es conocer mal a Argelia y su defensa de la legalidad internacional», sostiene el artículo

«La historia no retendrá gran cosa de Albares, porque no nace nada grande de la pequeñez. Exacerbando la crisis entre Argelia y España y envolviéndola en un lenguaje prestado de la Guerra Fría tampoco se hace Albares más grande», remacha el artículo.

Cesado el ministro de Finanzas

En otro de los focos de la crisis con España, el Ejecutivo de Argel ha comunicado el cese de Abdelmadjid Tebboune, sin ofrecer más detalles sobre los motivos de esta destitución, anunció la Presidencia.

Este es el artículo original publicado en la APS:

Desde hace casi tres meses, las relaciones argelino-españolas atraviesan una crisis sin precedentes. Las recientes peregrinaciones del jefe de la diplomacia española entre Madrid y Bruselas plantean interrogantes sobre las capacidades de un diplomático indigno de este gran país mediterráneo y de su gran gente que siempre ha inspirado respeto.

El Sr. Albares, irrumpió en la diplomacia y nunca falto de pifias, logró (¡hay que reconocerlo!) manipular a un compatriota, compañero de partido, exministro de Relaciones Exteriores de su estado y hoy al frente de las relaciones exteriores de la Unión Europea, para empañar lamentablemente la credibilidad de esta importantísima institución comunitaria, con la publicación de un comunicado de prensa infundado contra Argelia.

Nótese también la declaración guiñolesca, realizada el mismo día en la explanada de la Comisión de la UE, llamando, incluso insinuando a las autoridades



argelinas al diálogo, y esto con un lenguaje de contornos irreverentes y sobre todo indigno de su función...

Argel, a través de una nota de prensa de su representación en Bruselas, reaccionó rápidamente para deplorar la precipitada y torpe incursión de la Comisión Europea en este asunto al desestimar acusaciones y quimeras sobre los riesgos

que entraña el comercio entre ambos países.

¡No falló! Los medios leales al Ejecutivo español se apresuraron a sonar trompetas y victorias: ¡Argelia retrocede!

Qué sentimiento de tristeza ante el esperpento del espectáculo diplomático de este personaje que contrasta con los ilustres diplomáticos y ministros de Asuntos Exteriores de España inscritos en el panteón de la diplomacia internacional.

Pero la burlesca de este sujeto al que se le encomendó la pesada tarea de conducir la política exterior del Reino de España y, a su regreso de Bruselas, el dicho pseudodiplomático dejó entrever, quien quiera escuchar, que no es ni más ni menos Rusia, el mismo Putin, quien estaría en el origen de esta crisis. Un llamamiento lastimoso a Estados Unidos y la OTAN para ayudar a un pequeño ministro abrumado por su propia bajeza, después de haber intentado en vano movilizar a la Unión Europea. Asimismo, también plantea al coco ruso para convencer a sus pares europeos de que se pongan a su lado.

Así, y para los que aún pudieran dudar de la incompetencia de este ministro aficionado, que consiguió, con agradables inventos, ridiculizar a su gobierno aislándolo tanto en el Parlamento como de la opinión pública española, la huida iniciada el 18 de marzo con el anuncio de la traición al histórico consenso español sobre la cuestión del Sáhara Occidental (anuncio de un tercer país... ¡primicia en los anales!).

La precipitación desplegada por el pseudoministro español de Asuntos Exteriores, que sigue agudizando una crisis que, a juicio de todos, a ambos lados del Mediterráneo se podría haber evitado, contrasta con la sabia y tranquila actitud adoptada por Argel, como un país pivote, estabilizador y consciente de sus responsabilidades regionales y como un país esencial del Movimiento de Países No Alineados.

Para los que pensaban que la traición a la causa saharauí y al consenso español sobre la cuestión solo despertaría una cólera epidérmica pasajera del lado de Argel, es de conocer mal Argelia y su defensa de la legalidad internacional y los derechos de los pueblos, a veces en detrimento de sus propios intereses.

Además, la historia no va a retener mucho de Albares, porque nada grande sale de lo pequeño. Al agudizar la crisis entre Argelia y España y envolverla en un lenguaje tomado de la Guerra Fría tampoco crece Albares.

* * *

Sánchez, un presidente bajo sospecha

Mientras no se produzca un esclarecimiento convincente de las causas que llevaron a romper la política de neutralidad entre Marruecos y Argelia, Sánchez será un presidente bajo sospecha

Agustín Valladolid (*Vozpópuli*)



«¿Sabes que te tienes que ir, ¿no?», contaron en su día las crónicas que le espetó Pedro Sánchez a José Luis Ábalos cuando le comunicó su cese. Va a hacer un año. Al entonces número 2 del PSOE lo mató Delcy Rodríguez. Mejor dicho, la vicepresidenta de Venezuela fue quien apretó el gatillo, pero quien lo mandó al aeropuerto, o sea, al cadalso, fue Sánchez. A Ábalos le pudieron grabar su conversación con Rodríguez. O no. Poco importa. Esa noche, sin saberlo, Ábalos vendió su alma y su futuro político a Nicolás Maduro.

Sánchez no echó a José Luis Ábalos por lo que el todavía ministro pudiera haber dicho en la madrugada del 20 de enero de 2020 en una sala Vip de Barajas.



Lo echó, entre otras plausibles causas, porque a partir de ese momento aquella conversación, convenientemente «enriquecida» por el régimen chavista, y filtrada en lugar y contexto adecuados, era una bomba de relojería que le podía estallar a Sánchez en el momento menos oportuno;

un proyecto de chantaje cuyos potenciales efectos decidió minimizar preventivamente, como era natural, el presidente del Gobierno.

En mayo de 2021, alguien que compró el programa Pegasus, de acceso reservado, dicen, a los gobiernos, robó 2,6 gigas y 130 megas del móvil de Pedro Sánchez. Eso equivale a unos 35.000 documentos de Word, 7.500 PDF o 1.500 fotos de alta resolución. Hoy, más de un año después, nadie ha descartado de manera oficial, la única aceptable, que en ese material no se esconda la respuesta a la pregunta del millón: por qué Sánchez ha convertido en un amenazador campo de minas una parcela altamente sensible de nuestra política exterior.

En las últimas horas, «fuentes del CNI» (sic) han filtrado que se ha descartado (sic) que Marruecos haya podido extorsionar al Gobierno con los datos sus- traídos de los móviles «hackeados». Ya estaban tardando. Ahora se entiende mejor el cese de Paz Esteban, anterior directora del Centro Nacional de Inte- ligencia. En todo caso, obsérvese el matiz: «extorsionar al Gobierno», no al presidente del Gobierno. ¿En esos 2,6 gigas solo había fotos del presidente corriendo con su perrita por los jardines de Moncloa?

El CNI y «Turca»

Al desvelar Félix Bolaños, en contra de la más básica prudencia –la que apli- can en estos casos los países civilizados–, el éxito del «hackeo» del teléfono presidencial, y presentar denuncia en los tribunales, ¿qué es lo que en el fondo se pretendía?: ¿simplemente justificar la destitución de Esteban o quizá proporcionar al afectado un mecanismo de respuesta y de neutralización de posibles revelaciones y/o de blindaje frente a teóricas consecuencias judicia- les? ¿No es ya hora de que el presidente del Gobierno se deje de filtraciones interesadas y diga solemnemente que no hay la menor relación entre el pira- teo de su móvil y su cambio de postura en el asunto del Sahara? ¿Por qué no lo hace y sigue así dando pábulo a la sospecha razonable de que sus temores



pueden costarnos muy caro a los españoles?

Pedro Sánchez es, como lo fue Ábalos, una bomba de reloje- ría, un presidente bajo sospe- cha que tiene afectada su credi- bilidad y, lo que es peor, seria- mente cuestionada su idonei- dad para el cargo mientras no medie esclarecimiento convin-

cente de las razones que le llevaron a quebrar, unilateral y bruscamente, la política de neutralidad en el conflicto entre Marruecos y Argelia. En Estados Unidos sería impensable que un episodio como este, en el que se ha llegado a cuestionar la independencia de criterio del jefe de Gobierno, se despachara con el silencio. En la Europa más transparente y democrática, el primer mi- nistro de turno se vería obligado a dar muchas explicaciones o, alternativa- mente, irse a su casa. Aquí no. Aquí montamos comisiones de investigación en el Parlamento por cualquier sandez, pero miramos para otro lado si de lo que se trata es ni más ni menos que de descartar que la Presidencia del Go- bierno pueda estar siendo objeto de extorsión.

Hay principios que debieran ser infranqueables para una sociedad que se respeta a sí misma. Quizá sea ese el problema. Nuestro problema. Sánchez seguirá su camino: cambiará el Gobierno cuando le convenga (a él, no al país), y lo llenará de peones incapaces de llevarle la contraria; sacrificará a quien tenga que sacrificar para tapar el fracaso en Andalucía, sabedor como es de que nadie dentro de su partido, nadie, le alzaré la voz. Tampoco dema- siado los de fuera (la pasividad de la Oposición es llamativa). Probablemente, porque lo cómodo es creerse lo que dicen «fuentes del CNI» (sic): que en esos 2,6 gigas solo había fotos de la perrita. Turca. Se llama Turca.

La postdata: Thatcher y la inflación

Uno de los capítulos más brillantes de *The Crown*, temporada cuatro, es ese en el que la primera ministra, Margaret Thatcher, invitada por la reina Isabel, acude con su marido al Castillo de Balmoral con la intención de pasar un agradable y veraniego fin de semana. Vano intento. Entre la lluvia insistente, el rígido protocolo que impone la familia real y las noticias que recibe a cuentagotas de Londres, que van poco a poco confirmando la rebelión de una parte de su Gabinete, Thatcher pasa unos días infames. Hasta que no aguanta más y decide regresar precipitadamente al 10 de Downing Street para afrontar el levantamiento de unos ministros aterrorizados ante las consecuencias de las



reformas que la Dama de Hierro tiene en mente.

La serie, para hacer más atractiva la ficción, mezcla libremente hechos y fechas, pero no desdibuja la personalidad de una de las figuras políticas más relevantes, en Gran Bretaña y en Europa, de

la segunda mitad del siglo xx. Thatcher, como antes lo hiciera el socialdemócrata Willy Brandt en Alemania, enfrentó extraordinarias dificultades, dentro y fuera de su partido, para llevar a cabo las reformas inaplazables que exigía una economía anclada en el pasado. A riesgo de su popularidad y de su cargo. En sus memorias, la ya ex premier desvela algunas de las que entonces, finales de los 70, eran sus principales preocupaciones: «...el crecimiento de las reivindicaciones salariales del sector público a que daban lugar la inflación, la prepotencia de los sindicatos y la sobredimensión del funcionariado» (*Los años de Downing Street*. El País Aguilar. Página 58). Han pasado más de 40 años. No comments.

* * *

Visita bastante rara

Que Bolaños desarrolle sus innatas condiciones de mando en la Moncloa nada tiene de extraño, pero se me antoja bastante raro que sea él, y no el Papa, el que decida los asuntos a tratar en la Santa Sede, por muchos plátanos que lleve de regalo

Alfonso Ussía (*El Debate*)

Todo lo que hace Bolaños es raro. Tiene que ser muy listo para haberse convertido en el embajador volante de la cristiandad en España. Su visita a Su Santidad el Papa Francisco ha constituido un éxito, en mi humilde opinión, descriptible. Cuando llegó a la Santa Sede, los elegantes guardias suizos le indicaron que utilizara la entrada del economato vaticano. Los suizos no están obligados a entender a Bolaños. Y Bolaños intentó entrar por el acceso de audiencias especiales, llevando una bolsa para el Sumo Pontífice con un frasco de azafrán, una botella de aceite de oliva, y ocho plátanos de la isla

de La Palma. También le llevaba al Papa un libro, un facsímil bellamente encuadernado y que muy pocos han leído desde que fuera escrito e iluminado por monjes medievales. El Papa lo abrió y posó con el libro, pero su interés, desde el primer momento, se detuvo en el frasco de azafrán y los ocho plátanos. Regalar al Santo Padre un frasco de azafrán y ocho plátanos sólo está al alcance de Bolaños. La botella de aceite de oliva apenas llamó la atención de Su Santidad, pero con los plátanos cambió su expresión alcanzando una mirada de extrema felicidad. En el Vaticano no le compran plátanos. Tienen que estar carísimos en los mercados de Roma. Los de La Palma los consiguió Bolaños gratis total, después de anunciar que, al fin, los 200 millones de euros para los damnificados por el volcán que prometió Sánchez que llegarían a la isla en veinticuatro horas, estarán a disposición de los palmeños en las próximas semanas. Y aunque a regañadientes, le enviaron los plátanos. Por su aspecto, y no deseo bajo ningún concepto reducir la importancia del regalo, Bolaños tendría que haberlos elegido menos maduros, porque los plátanos se pasan muy pronto, y para disfrutarlos en su pleno sabor y turgencia, Su Santidad



tuvo que consumir el ochote bananero aquella misma noche, porque a la mañana siguiente ya se mostrarían pochos y ennegrecidos. Plátanos aparte, nadie sabe a cuento de qué visitó Bolaños al Papa, porque el gran contencioso que mantiene la Santa Sede con el Gobierno de España

es la nueva ley del aborto de Irene Montero y, según parece, lo del aborto no formó parte de la charlita. Con Yolanda Díaz tampoco habló del aborto, y con la embajadora Celaá, menos aún. Me han contado que en el maravilloso Palacio de España, desde que lo habita la Celaá, han sido enviados a los sótanos prodigiosos tapices y reposteros y sustituidos por muebles-bar y rincones con objetos de art decó. Pero no pretendo irme por las ramas. Lo cierto es que, en 30 minutos, desde la sorpresa platanera hasta el último gesto de la despedida, Bolaños no le dejó hablar al Papa del aborto en España. Y ese detalle merece un análisis. Que Bolaños desarrolle sus innatas condiciones de mando en la Moncloa nada tiene de extraño, pero se me antoja bastante raro que sea él, y no el Papa, el que decida los asuntos a tratar en la Santa Sede, por muchos plátanos que lleve de regalo. Me recuerda a una errata de prensa que apareció publicada en el diario *Arriba* y que fue comentada por el gran Evaristo Acevedo en su Comisaría de Papel de *La Codorniz*. «Su Excelencia el jefe del Estado ha invitado al presidente de Filipinas, señor Diosdado Macapagal, a visitar oficialmente Francia». Lógicamente, De Gaulle se molestó por ese abuso de confianza. Y Bolaños no había nacido todavía, para bien de aquellos tiempos.

En resumen. Una visita rarísima la de Bolaños con su bolsa de plátanos a Su Santidad el Papa. Es de esperar que, al menos, nos sea explicado por el Padre Ángel el motivo de la misma.

* * *

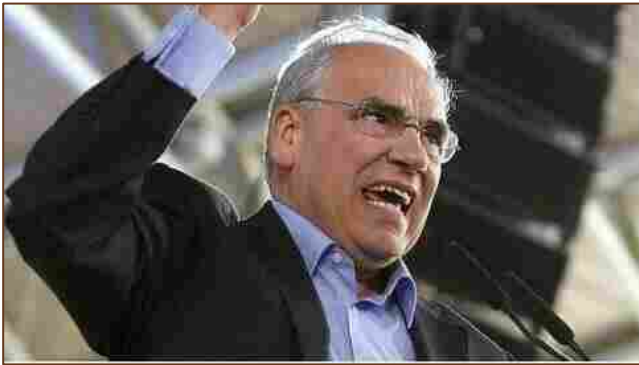
Solo Alfonso Guerra podría hacer el milagro

Julio Merino (*El Correo de España*)

Estoy leyendo ya el último libro que ha publicado Alfonso Guerra y les aseguro que me estoy rebelando contra mí mismo pues estoy descubriendo que yo soy un guerrista sin saberlo o él es a sus años más «Merquista» que «Guerrista». El hecho es que este hombre sabe escribir, cautiva con lo que dice y además es sincero. De entrada dice: «Señores, el autor de este libro soy yo, otros podrán firmar lo que quieran, pero yo solo firmo lo que yo escribo».

Conocí a Alfonso Guerra en los primeros días de la Transición. Me lo presentaron una tarde a la entrada del Diario *Pueblo*, en la calle Huertas, mi compañera Julia Navarro, pero fue un saludo de compromiso y nunca más volví a hablar con él. Pero sí seguí toda su trayectoria política, antes de entrar en el Gobierno, en el Gobierno y después de su salida del Gobierno.

En muchas cosas estuve en desacuerdo con él en aquellos tiempos, muchas, tal vez equivocadamente, porque lo que yo creí que iba a ser una Revolución



comunista rápida se quedó en un socialismo moderado e inteligente... y como entonces me dio por leerme las obras completas de Julián Besteiro comprendí que había un socialismo tan español o más que toda la Derecha española.

Es verdad que al final se cumplió aquello que dijo de que «en 10 años dejaremos a Es-

paña tan cambiada que no la conocerá ni la madre que la parió».

Pero, los años pasan y pasan para todos y solo los tontos se quedan como estatuas de sal en el camino.

Durante muchos años me he ido convenciendo de que Alfonso Guerra es un personaje de primera fila, quizás único, ingenioso y cuando quiere agresivo y hasta soez.

Varias cosas he anotado ya de su libro. Entre ellas cuando dice que más importante que sacar los Presupuestos de un año para una Legislatura es mantener la dignidad de España. En dos asuntos centra su especial atención: el peligro que corre la Monarquía y los intentos de algunas Comunidades que quieren separarse del País.

A ese respecto, ha especificado otra advertencia más: «Aquellos que se muestran comprensivos con los que proclaman la independencia, deberían darse cuenta de que, si se llega a dar el caso de que eso se constituyera en Cataluña como una realidad jurídica, no tardaría en suceder lo mismo en el País Vasco, y después en Baleares, y así, hasta llegar a 17 estados pequeños, en lugar de

una única España». Y ha lamentado que «son pocos los que quieren ver que la política española se desliza hacia una realidad en la que la propia Constitución que la sustenta está en crisis». «Al principio los ataques al sistema no suelen ser atendidos, y cuando se quieren atacar, ya suele ser demasiado tarde. Es necesario que los dirigentes adviertan los peligros y traten de pararlos». «Ahora parece que da vergüenza decirlo, pero la Constitución española es una buena Constitución».

En resumen, que tengo que leerme el libro completo y que les aconsejo que lo lean. Les aseguro que leyendo a Alfonso Guerra me han dado ganas de ir a la Moncloa y sacar al señor Sánchez y mandarlo directamente al exilio. Porque lo que está haciendo el señor Sánchez con España, como bien refleja Alfonso Guerra, es un delito tan gordo, tan grave, que ya como dice Jesús Cacho, está rondando la alta traición al Estado.

Y les aseguro que hoy por hoy antes de votar al señor Núñez Feijóo o al señor Moreno (puesto que vivo en Andalucía) votaría sin dudarle a don Alfonso Guerra. ¿Se imaginan ustedes a don Alfonso Guerra de Presidente de Andalucía?... pues les aseguro que si este Alfonso Guerra se presentara barrería y entraría en San Telmo bajo palio.

* * *

Lastra quita la careta al PSOE: si no ganan el 19J, tomarán las calles

La vicesecretaria general de los socialistas ha pedido a los socialistas que voten en las elecciones andaluzas para «no tener que salir el lunes» a tomar las calles «como en 2018»

Mr. Meme (*ESdiario*)

La desvergüenza del partido socialista en España ha alcanzado ya niveles inhóspitos para el ser humano racional. Después del brutal auge de precios, con el IPC disparado, el ahorro de las familias mermado, las previsiones de crecimiento a la baja, los tipos de interés subiendo como nunca y los datos del paro que luce Yolanda Díaz reflejando que España es el país con la tasa de desempleo más alta de Europa, Adriana Lastra ha salido en campaña electoral en Andalucía de cara al próximo 19 de junio para decir que el PSOE saldrá a la calle a manifestarse.

Pero no lo harán por la crisis económica o la terrible gestión de su propio partido en el Gobierno. Lo harán por haber perdido las elecciones en Andalucía. Y lo ha dicho así de claro. Sin cortarse ni medir sus palabras. «Hace cuatro años, cuando se supo el resultado electoral, hubo una convulsión en Andalucía. Yo recordaba ayer en otro acto, cómo a mí me emocionaba ver a las mujeres por cientos salir a las calles de Andalucía a decirle a la derecha que no iban a permitir ni un paso atrás. ¿Sabéis lo que tenemos que hacer para que eso no vuelva a suceder? Votar en masa al Partido Socialista Obrero Español. ¡Eso, eso, para no tener que salir el lunes, salimos el domingo a votar!».

Es decir, que la vicesecretaria del PSOE ha amenazado con manifestaciones si no ganan el 19 de junio. Manifestaciones, literalmente «como en 2018», cuando el PSOE perdió las elecciones regionales de aquel año y miles de socialistas salieron a la calle después de 37 años de gobierno del PSOE en San Telmo.

Pero el hecho de que el PP estuviese en el poder en Moncloa, como de que Moreno Bonilla llegase a la presidencia de la Junta fuese el detonante de las



protestas, refleja, sin dudas, lo que todos los españoles saben: si los populares estuviesen hoy en Moncloa, con los datos económicos actuales, el precio de la gasolina disparado y la tarifa de la luz en máximos históricos, ya se habrían producido varias manifestaciones y, probablemente, alguna huelga general.

Pero Lastra ha dado en el clavo: los sindicatos y el PSOE solo saldrán a la calle si dejan de estar en el Gobierno. Porque el derecho de manifestación es, para ellos, un mecanismo electoral. Nada tiene que ver con el hecho de reclamar los derechos laborales o sociales. Algo que podría encajar con las brutales subvenciones que perciben CC.OO y UGT, que desde que Yolanda Díaz llegó al Ministerio de Trabajo, casualmente se han casi duplicado. Pero hay algo que no pueden cambiar: las encuestas que reflejan el batacazo del PSOE en las Andaluzas, el previsible hundimiento en las hipotéticas generales de 2023 y el hartazgo de la ciudadanía. Sánchez, aunque se resista, puede tener en estos momentos un pie fuera de Moncloa.

* * *